

guardas de quienes se hizo ver no pudieron sostenerse á su aspecto; huyeron medio muertos de asombro y temor <sup>1</sup>.

Se apresura María para decir á Simon Pedro y al discípulo que *Jesus amaba*: « Han robado al Señor del sepulcro, y no sé donde le han puesto <sup>2</sup>. » Los dos Apóstoles van á ver si era cierto lo que María les dijo. Vieron los lienzos y las fajas puestas en la gruta, y el sudario que cubria el rostro de Jesus doblado en un sitio aparte. Convencidos bien de lo que la santa muger les habia referido, *se volvieron*, y San Juan mismo nos dice, que aun no pensaban en la resurreccion <sup>3</sup>.

Vuelve María al sepulcro de Jesus, agitada é inquieta con su pena, y puesta de pie á la entrada comenzó á llorar; mas luego se le aparecieron dos ángeles <sup>4</sup>, « y uno de estos enviados celestes le dice: No temais; buscais á Jesus Nazareno crucificado, no está aquí, ha resucitado como

<sup>1</sup> MATTH., XXVIII, 2 y sig.

<sup>2</sup> *Tulerunt Dominum de monumento. et nescimus ubi posuerunt eum.* JOANN., XX, 2.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 5 y sig.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 11 y 12.

« lo tenia dicho. Este es el lugar donde le habian puesto. Andad y decid á sus discípulos, y á Pedro, que él fué antes que vosotros á Galilea; allí le veréis, segun os lo ha dicho él mismo <sup>1</sup>. »

Alegres y medrosas María y las otras mugeres que habian ido tras ella, obedecieron las órdenes del ángel. Mas *parecieron á los Apóstoles sus palabras un delirio y no les dieron crédito* <sup>2</sup>.

Estaban, segun se ve, muy poco dispuestos á creer ó persuadirse de ligero, que se habian cumplido los vaticinios de los Profetas y de Jesus, pertenecientes á su resurreccion. Será preciso venga él en persona, para convencerlos y reanimar su fe casi apagada. Aparecese lo primero á María Magdalena, y « parte al momento á decirselo á los que con él habian estado, y que lloraban afligidos ». Sin duda que, acordándose de las promesas del Salvador, van á concebir alguna esperanza. Oid al Evangelista: « Los

<sup>1</sup> MATTH., XXVIII, 5 y sig. — MARC. XVI, 6 y sig.

<sup>2</sup> LUC., 24, 11.

« discipulos oyendo que él vivía y que ella le había visto, no lo creyeron<sup>1</sup>. »

Poco despues se apareció de nuevo á dos de ellos que iban de viage; estos le anunciaron á los otros, y *no los creyeron*<sup>2</sup>. ¿A quien creerian ellos? A Jesucristo únicamente.

« Hallábanse reunidos una noche á puertas cerradas, de miedo que tenían á los judíos, y viene Jesus, se puso de pie en medio de ellos, y les dice: Paz con vosotros. Despues les hace ver sus manos y costado<sup>3</sup>. Confusos y medrosos, creían ver un espíritu. Y Jesus les dijo: ¿Por qué os turbais, y por qué dais lugar á tales pensamientos? Ved mis manos y pies, y convenceos de que yo soy el mismo: palpad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo: y al decir esto, les presentó los pies y las manos. Pero como ni por esto creían, y como estaban enagenados de

<sup>1</sup> *Illa vadens nuntiavit his, qui cum eo fuerant, lugentibus et flentibus. Et illi audientes quia viveret, et visus esset ab eá, non crediderunt.* MARC., XVI, 10 y 11.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 42 y 45.

<sup>3</sup> JOANN., XX, 19 y 20.

« gozo, les dijo: ¿Teneis algo que comer? Entonces le presentaron un trozo de pez asado y un poco de panal de miel. Y despues que comió delante de ellos, tomando la parte que restaba se la distribuyó. Y les dijo: esto es lo que os había yo dicho, cuando aun estaba con vosotros, que era preciso se cumpliese lo que de mí estaba escrito en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos. Entonces dispuso sus entendimientos, para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito: así es como el Cristo debía padecer, y resucitar al tercer día, y como debe predicarse á nombre mio la penitencia y remision de los pecados á todos los pueblos, comenzando por Jerusalem. Quanto á vosotros, vosotros mismos sois los testigos de todo esto, y ved aquí que yo os envío al que mi Padre os tiene prometido; estaos en la ciudad, hasta que yo os dé la investidura del poder de lo alto<sup>1</sup>. »

Otro Evangelista añade, que les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no ha-

<sup>1</sup> LUC., XXIV, 57 y sig.

bían querido creer á los que le habian visto resucitado<sup>1</sup>. Tomás, llamado Didimo, estaba fuera cuando él se les apareció. « Dijéronle ellos : « Hemos visto al Señor. Pero él les dijo : Si yo « no veo en sus manos las señales de los clavos, « y si yo no meto el dedo en el agujero de los « clavos, y la mano en su costado, no lo creo. « Estando los discipulos ocho dias despues en el « mismo lugar y Tomás con ellos, vino Jesus, « á puertas cerradas, se puso de pie en medio « de ellos y les dijo : Paz con vosotros. Despues « dijo él á Tomás : Pon aquí tu dedo, y mira « mis manos; alarga la mano y métela en mi cos- « tado y no seas incrédulo, sino fiel. Tomás res- « pondió, y le dijo : ¡Mi Señor y Dios mio! Je- « sus le dijo: Porque me viste, me creiste Tomás, « bienaventurados los que no vieron y creye- « ron<sup>2</sup>. »

Los escritores sagrados mencionan otras varias apariciones de Jesús. San Pablo nos dice que él se dejó ver de mas de quinientas personas

<sup>1</sup> MARC., XVI, 14.

<sup>2</sup> JOANN., XX, 23 y sig.

al mismo tiempo<sup>1</sup>. Por espacio de cuarenta dias preparó el nacimiento de su Iglesia. Instruye á los Apóstoles, y les da sus órdenes, les confía su poder, les promete el Espíritu-Santo, y les anuncia que, fortalecidos ellos por su virtud, darán público testimonio de él en Jerusalem, en toda la Judea, en Samaria y hasta los últimos términos de la tierra. Despues de lo cual se levanta al cielo y una nube le oculta de sus ojos<sup>2</sup>.

Los Apóstoles parecian desde entonces otros hombres. No mas dudas, nada de suspension; pero si una fe viva é inexpugnable; nada de miedo, ya no hay temor, pero si un valor y una constancia invencible, infatigable, que debe hacer frente á los ultrajes, amenazas, cadenas, tormentos y á la muerte misma. Irán por todas las naciones del mundo anunciando la resurreccion de Jesus, y ellas los creerán porque confirmarán su testimonio con milagros, y le sellarán con su misma sangre.

¡Se nos mostrará un testimonio menos sospe-

<sup>1</sup> Ep. I ad Corinth., XV, 6.

<sup>2</sup> Act. I, 8 y 9.

choso, mas imponente, que el que fué ratificado por Dios con prodigios que los testigos obran en su nombre? Si no ha resucitado Jesucristo, si la fe de los cristianos es un error, Dios, y no los hombres, debe ser el culpado, por haber manifestado su poder para engañar al mundo.

Mas en el caso, que los Apóstoles no hubieran sido claramente los depositarios de un poder divino, no por eso dejarían de ser testigos irrecusables.

Es innegable tuvieron una dificultad muy grande en creer la resurreccion de Jesucristo. Para convencerlos fué necesario la verificasen ellos mismos por sus sentidos, que viesen, oyesen y tocasen al Salvador. Con que no se les puede tachar por entusiastas.

Nadie puede dudar de la firmeza y la sinceridad de su creencia, despues que vieron y oyeron á Jesucristo victorioso de la muerte, si se considera como conviene, que todos ellos dieron la vida en testimonio de la verdad de su resurreccion. Con que no se les puede despreciar por impostores.

¿Pregúntese á todo el género humano, si doce

testigos, y para hablar con San Pablo, si *mas de quinientos testigos* sin tacha de entusiasmo, y menos de impostura, deben ser creídos cuando afirman, que ellos mismos han visto, oído y palpado, en una palabra, reconocido por todos los sentidos, y despues de un atento exámen repetido por cuarenta dias, á un hombre resucitado, con quien ellos mismos habian vivido algunos años, y tratado con familiaridad? ¿Pregúntese si será posible se hayan engañado estos testigos, tomando ya un fantasma por un ente real, ya otro hombre por aquel con quien se imaginan hablar, hombre, que en sus pies y manos traspasados, en su costado abierto, ofrecia además una señal imposible de imitar, en la que no podia menos de reconocerse la identidad de lo que afirman aquellos testigos. El género humano responderia sin dificultad, que debe darse crédito á estos testigos ó no admitir testimonio alguno.

Luego, si se ve que, trastornando el testimonio, se trastorna la base de toda certidumbre, es forzoso reconocer que Jesucristo ha resucitado, y que no hay cosa mas cierta.

Pero si Jesucristo, en cumplimiento de las profecías y de lo que profetizó él de si mismo, ha resucitado, él es el verdadero Mesías, el Libertador esperado de las naciones; luego el Cristianismo es divino.

Y si Jesucristo es el verdadero Mesías, *el deseado de las naciones*, es todo aquello que las naciones habian aprendido que debia ser, todo lo que los Profetas habian dicho que seria, el verdadero *Hijo de Dios, engendrado antes que la aurora, su Palabra, su Sabiduria, su Verbo*; con que él es Dios, *Jehovah*, como le llaman los Profetas, al tiempo mismo que le representan como *uno de nuestros hermanos*, como un hombre semejante á nosotros; y el misterio del *Hombre-Dios* que es el fundamento de nuestra fe, como lo fué siempre el de la fe de los justos en el mundo entero, se ha cumplido patentemente en él.

El que negara tanto estas consecuencias como los hechos de donde se deducen ellas, negaria la razon humana. Luego, tan cierto es que hay una razon humana, razon única, perpetua, universal como lo es que el Cristianismo es verdadero. Dispátese, pues, sutilicese despues de todo esto, dú-

dese, ó niéguese, ¿qué importa á la Religion, que no queda menos inmutable de lo que es? ¿Qué puede importar á Dios, de cuya justicia no pueden librarse las criaturas insensatas que huyen de su misericordia? No ha querido forzarlas á la fe ni á que le rindan homenajes. Si de su divino resplandor está inundado el universo, no fuerza de modo alguno al hombre para que goce de sus beneficios. Por muy brillante que sea la luz, no puede alumbrarle si él no quiere. El es libre para huir de ella en medio de su luz mas viva y penetrante. Le basta bajar los párpados para quedar en tinieblas.

Hay sin embargo pocos incrédulos que se alejen totalmente de la verdad. En ciertos momentos ella los subyuga, y entonces se los ve, que, por un movimiento involuntario se prosternan acatados en su presencia. Al tiempo mismo en que con mas vehemencia le resisten, dejan escapar mil confesiones, que son á la vez apologia de las doctrinas que impugnan, y condenacion expresa de las que contra ella defienden; pues que si la vida del entendimiento es la verdad, no le es posible combatirla de una vez toda entera, y siempre

se vale uno de lo verdadero para tratar de sostener lo falso. De ahí proceden las innumerables contradicciones de que hormigean los escritos de los incrédulos, como tambien las forzosas concesiones que hacen al Cristianismo; de modo que no se necesita de otra cosa que sus propias palabras, para establecer su divinidad con toda claridad; como vamos á demostrarlo tomando v.g. á Rousseau.

« Cuando da Dios », dice él, « á los hombres una revelacion en la que deben todos ellos creer, es necesario la establezca en pruebas que sean pruebas buenas para todos, y de consiguiente tan diversas como diversos son los modos de ver que tienen los que deben adoptarlas. »

No se infiere que las pruebas deban ser *diversas para cada uno*, porque deban ser *buenas para todos*. Menos en esto, el principio es verdadero. Veamos lo que sigue.

« Segun este discurso que me parece exacto

*Lettres écrites de la Montagne*, p. 85 y 86.

y sencillo, se ha visto que Dios habia dado á la mision de sus enviados diversos caracteres, que hacian á esta mision, capaz de que la reconocieran todos los hombres, pequeños y grandes, hábiles y tardos, sabios e ignorantes.....

« El primero, el mas importante y cierto de todos los caracteres se infiere de la naturaleza de la doctrina, es decir, de su utilidad, belleza, santidad, verdad, profundidad, y de todas las demas calidades, por cuyo medio puedan anunciarse á los demas hombres las instrucciones de la suprema sabiduria, y los preceptos de la suma bondad. Este carácter es, como llevo dicho, el mas seguro, el mas infalible, llevando en si, como lleva, implícita una prueba que dispensa se dé alguna mas. »

Aquí no se trata por el momento de averiguar si el exámen de la doctrina es el medio general concedido á los hombres para reconocer de cierto la verdadera religion. Rousseau mismo

*Lettres écrites de la Montagne*, p. 86 y 87.

confesa, que este carácter es el menos fácil de verificar; que él requiere para llegarse á conocer, estudio, reflexiones, discusiones propias solo de los hombres sabios, que se hallan instruidos para raciocinar. Rousseau se contaba sin duda entre los hombres que se hallan instruidos para raciocinar, y pensamos que ningún deísta le disputará estas calidades. Diganos, pues, si el Cristianismo, llamado por otro deísta religion la mas bella<sup>2</sup>, tiene el primero de estos caracteres, que hacian á la mision de los enviados divinos capaz de que la reconocieran todos los hombres.

En el mismo libro y página de donde tomamos estas palabras, leemos además: « El Evangelio solo es, quanto á la moral, siempre verdadero, siempre único y siempre parecido á sí mismo<sup>3</sup>. » El carácter de divinidad mas seguro, el mas infalible, llevando en sí, como lleva, implica una prueba que dispensa se dé alguna mas,

<sup>1</sup> Lettres écrites de la Montagne, p. 87.

<sup>2</sup> Lor Herbert de Cherbury, en su obra *Relig. laici*, p. 28.

<sup>3</sup> Lettres écrites de la Montagne, p. 87, not.

pertenece por consecuencia manifiesta al Evangelio, y á solo el Evangelio.

Se dirá tal vez, no se trata en este pasage de toda la doctrina del Evangelio, sino solo de su moral. Esto seria muy bastante, porque la sola moral siempre segura, siempre verdadera, siempre única, es con evidencia la sola moral divina, y por consecuencia, la sola religion que enseña esta misma moral, es tambien la sola religion divina. Esto nos parece claro é incontestable. Si se quiere otra confesion formal de Rousseau, no nos negarémos á presentarla.

« Las ciencias están hoy dia florecientes, brillan entre nosotros la literatura y las artes. ¿Qué utilidad ha sacado de esto la religion? Preguntémoslo á esta caterva de filósofos que hacen gala de no tener ninguna. .... Propágase la ciencia, y la religion se aniquila. Todo el mundo quiere enseñar á obrar bien, y nadie quiere aprenderlo, todos somos ya doctores, y todos hemos dejado de ser cristianos.

« No; no es con ayuda de tanto arte y aparato que se ha extendido el Evangelio por todo el mundo, y que su belleza encantadora ha pene-

« trado al fondo de los corazones. Este libro di-  
 « vino, el solo necesario á un cristiano, el mas  
 « útil de todos aun para cualquiera que no lo sea,  
 « no necesita meditarse para inspirar en el alma  
 « el amor hácia su autor, y la voluntad de cum-  
 « plir sus preceptos. Jamas habló la virtud en  
 « un lenguaje tan dulce; nunca la sabiduria mas  
 « profunda se ha expresado con tanta energia y  
 « sencillez. Nunca se suspende su lectura sin re-  
 « conocerse uno mejor que antes »

Seria imposible reconocer con mas claridad en  
 la doctrina del Evangelio, *la utilidad, la belleza,*  
*la santidad, la verdad, la profundidad,* que for-  
 man el carácter *mas seguro, el mas infalible de*  
*la mision de los enviados divinos.* Luego será  
 negar un hecho *infaliblemente cierto,* el negar  
 la *mision divina* de Jesucristo, que ha traído al  
 mundo la doctrina del Evangelio.

« El segundo carácter está en el de los hom-  
 « bres elegidos por Dios, para anunciar su pala-  
 « bra, la santidad de estos, su veracidad, su jus-  
 « ticia, sus costumbres puras y sin tacha; sus

« Réponse au roi de Pologne. Mélanges, t. IV. p. 268 y 269.

« virtudes inaccesibles para las pasiones huma-  
 « nas, son todas, con las calidades del entendi-  
 « miento, la razon, el talento, el saber, y la pru-  
 « dencia, otros tantos indicios respetables, cuya  
 « reunion, cuando nada las desmiente, forma  
 « una prueba completa en su favor, y dice que  
 « ellos son mas que hombres »

Este segundo carácter que, aunque menos  
 cierto que el primero, segun Rousseau, *admira*  
*con preferencia á los hombres buenos y rectos* <sup>2</sup>,  
 ¿se halla en el Cristianismo? ¿Tuvo Jesucristo  
 estas calidades, *cuya reunion forma una prueba*  
*completa de la mision divina?* Oigamos aun al  
 mismo filósofo.

« Confiésoos que la magestad de las Escritu-  
 « ras me admira, y la santidad del Evangelio  
 « habla á mi corazon. Ved los libros de los filó-  
 « sofos con toda su pompa; ¿cuán mezquinos  
 « son junto á este! ¿Es posible que un libro tan  
 « sencillo y tan sublime sea obra de hombres?

« Lettres écrites de la Montagne, p. 87 y 88

« Ibid.



« ¿Es posible que aquel cuya historia cuenta,  
 « no sea mas que un hombre? ¿Es ese el tono  
 « de un entusiasta ó de un ambicioso sectario?  
 « ¡Qué blandura, qué pureza en sus costumbres!  
 « ¡Qué tierna gracia en sus instrucciones! ¡Qué  
 « elevacion en sus máximas! ¡Qué profunda sa-  
 « biduria en sus razonamientos! ¡Qué sagacidad  
 « y qué tino en sus respuestas! ¡Qué imperio en  
 « sus pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde  
 « el sabio que sabe obrar, padecer y morir sin  
 « flaqueza ni ostentacion? Cuando pinta Platon  
 « su justo imaginario, cubierto de todo el oprobio  
 « del delito, y acreedor á todas las recompensas  
 « de la virtud, retrata punto por punto á Jesu-  
 « cristo: tan de bulto es la semejanza, que la han  
 « visto todos los Padres, y que no es posible en-  
 « gañarse\* ¡Qué preocupaciones, qué obcecacion

\* La semejanza en efecto es pasmosa. Desconocido, ultrajado, perseguido, el justo de Platon persevera hasta la muerte en la virtud, que no atrae sobre él mas que padecimientos. « No penséis, » añade Platon, « que sea yo quien lo dice; serán si los malvados quienes dirán que este Justo debe ser azotado con varas, atormentado, cargado de cadenas y en fin suspendido al patíbulo. » (*De Republica*, lib. II. *Oper.*, tom. VI, pág. 215. Edic. Bipont.) Dejamos este pasage al juicio del lector.

« ó qué mala fe ha de tener quien se atreva á  
 « comparar al hijo de Sofronisco con el hijo de  
 « Maria! ¡Qué distancia del uno al otro! Sócrates  
 « muriendo sin dolor, sin ignominia, sostuvo  
 « fácilmente hasta el fin su papel; y si esta fácil  
 « muerte no hubiera honrado su vida, dudariamos  
 « si con todo su talento fué Sócrates otra  
 « cosa que un sofista. Dicen que inventó la moral,  
 « empero otros antes que él la habian practicado:  
 « no hizo mas que poner en lecciones sus ejemplos.  
 « Justo habia sido Aristides antes que hubiera dicho  
 « Sócrates que cosa era la justicia. Leonidas habia  
 « muerto por su pais, antes que hubiera dictado  
 « Sócrates como una obligacion el amor de la patria:  
 « antes que hubiera definido la virtud, abundaba en  
 « virtuosos varones la Grecia. Empero, ¿dónde habia  
 « aprendido Jesus en su pais aquella pura y elevada  
 « moral, cuyo ejemplo y lecciones solo él ha dado?  
 « En el seno del mas furioso fanatismo\* se hizo  
 « escuchar la mas alta sabiduria, y la sencillez de

\* Todos los filósofos del siglo pasado han deciamado con un fanatismo furioso contra los judios. Este pueblo les incomoda.

« las virtudes mas heróicas honró al mas vil de  
 « todos los pueblos\*. La muerte de Sócrates,  
 « filosofando con tranquilidad con sus amigos,  
 « es la mas suave que desearse pueda : la de Je-  
 « sus espirando en los suplicios, afrentado, es-  
 « carnecido, maldito de un pueblo entero, es la  
 « más terrible que sea dable temer. Sócrates  
 « tomando la copa envenenada bendice al que  
 « con lágrimas se la presenta; Jesus en medio  
 « de un suplicio horroroso ora por sus verdugos  
 « encarnizados. Si; si la vida y muerte de Sócrates  
 « son de un sabio, la vida y muerte de Jesus  
 « son de un Dios<sup>1</sup>. »

Nada falta en este cuadro de lo que Rousseau exige para *formar una prueba completa en favor del hombre escogido por Dios, para el anuncio de su palabra*. He aqui, pues, segun el mismo Rousseau, una segunda *prueba completa* de la divinidad del Cristianismo. Y adviértase además, que reconoce él, que la *vida y muerte de Jesus son*

\* ¿Es porque él solo daba culto al verdadero Dios, por lo que era el mas vil de todos los pueblos?

<sup>1</sup> Emilio, lib. IV.

de un Dios, palabras que no tienen sentido alguno, si no significan que Jesus es realmente Dios. Prosigamos.

« El tercer carácter de los enviados de Dios,  
 « es una emanacion del poder divino, que puede  
 « interrumpir y mudar el curso de la naturaleza  
 « á voluntad de aquellos que reciben esta emanacion. Este carácter es sin contradiccion el  
 « mas brillante de los tres, el mas pasmoso, el  
 « mas á propósito para saltar á los ojos; el que  
 « marcándose por un efecto súbito y sensible,  
 « parece exigir el menor exámen y discusion :  
 « por ello es este el carácter que se apodera especialmente del pueblo, incapaz de discurso  
 « seguido, de observaciones largas y seguras,  
 « y en todas las cosas, esclavo de sus sentidos<sup>1</sup>. »

Este último carácter es *equivoco*, segun Rousseau, quien no quiere sea posible estar plenamente cierto de la realidad de un milagro. Sin embargo, por mas *equivoco* que sea este carácter á sus ojos, no lo es hasta el punto de quitarle

<sup>1</sup> Lettres écrites de la Montagne, pág. 88.

toda la fuerza de prueba. « La bondad divina, » dice, « se presta á las debilidades del vulgo\*, y « ella tiene á bien darle pruebas, que lo sean « con respecto á él. » Es de creer que unas pruebas que Dios da, tienen muy bien alguna fuerza. Pero lo que puede parecer singular es, que el mismo Rousseau, que impugna aquí la posibilidad de asegurarse de algun milagro, habla en otra parte sin la menor hesitacion de todos los milagros con que Dios honró la fe de los Apóstoles<sup>2</sup>. Cuanto á lo demas, fuese la que fuere su creencia real, hemos probado era necesario abjurar del sentido comun, y renunciar enteramente de la razon humana, para negar que las obras de Jesucristo fuesen verdaderos milagros. Asi es que de tres caracteres que establecen la mision de los Enviados divinos, dos pertenecen por confesion de Rousseau, manifestamente á Jesucristo. El confiesa igualmente que el tercero

\* ; Qué tierna es esta lástima filosófica! ; Con qué modestia cándida se levanta el sabio sobre el vulgo y se declara libre de sus debilidades!

<sup>1</sup> *Lettres écrites de la Montagne*, p. 89.

<sup>2</sup> *Réponse au roi de Pologne*. *Mélanges*, tom. IV, p. 262.

le pertenece tambien, *en todo lo que puede tener de fuerza*; y esta fuerza es tal, segun se ha visto, que no la hay mayor. Dejemos á Rousseau que saque él mismo las consecuencias.

« Es claro que cuando todos estos signos se hallan reunidos, bastan para persuadir á todos los hombres sabios, buenos, y al pueblo; todos, excepto los locos, incapaces de razon, y los malvados, que de nada quieren convencerse.

« Estos caracteres son las pruebas de la autoridad de aquellos, en quienes residen; estas son las razones por las cuales hay obligacion á creerlos. Hecho todo esto, la verdad de su mision queda establecida; pueden ellos obrar entonces con derecho y poder en calidad de Enviados de Dios. Las pruebas son los medios, la fe debida á la doctrina es el fin<sup>1</sup>.

« Reconociendo así en el Evangelio la autoridad divina, creemos á Jesucristo revestido de esta autoridad; reconocemos en su conducta una virtud mas que humana y una sabiduria

<sup>1</sup> *Lettres écrites de la Montagne*, p. 89.

« mas que humana en sus lecciones. Esto es lo que tenemos bien decidido : »

Deistas, retened bien estas palabras de uno de vuestros maestros; acordaos que Jesucristo estaba revestido de la autoridad divina, que hay por consecuencia, obligacion á creerle, que se debe dar fe á su doctrina, que tiene el derecho y poder para mandar en nombre de Dios. Vuelvo á repetir: retened bien estas palabras, porque recordáros las han algun dia, cuando á presencia de los hombres reunidos para dar cuenta de sus pensamientos y obras, os preguntarán porque no habeis creído, ni en Jesucristo ni á los que habia él encargado predicar su doctrina, ni á los que han reconocido la verdad al tiempo mismo en que la impugnaban.

Y ¿qué podia Dios hacer mas para convencer todos los entendimientos, para persuadir á todos, hasta lo íntimo del corazón? Abre el porvenir por cuatro mil años á la vista del hombre, para disponerle á recibir los misterios que cumplirse

<sup>1</sup> *Lettres écrites de la Montagne*, p. 90.

<sup>2</sup> *Quid est quod debui ultra facere, et non feci?* ISAI, V, 14.

debían. La historia del Libertador prometido estaba escrita mucho tiempo habia, cuando apareció sobre la tierra; y el género humano tiene tres evangelios, que perfectamente parecidos cuanto á la substancia, se diferencian solo unos de otros por su mayor explicacion. El Evangelio de la tradicion patriarcal, el de los Profetas, el Evangelio por fin de Jesucristo. Con uno que se deseche, todos quedan desechados, débese renunciar no solo de la fe de los cristianos, la de los judíos, sino tambien de la fe de todas las naciones; debe decirse que despues de sesenta siglos de error y locura universal, han venido ciertos hombres á traer al mundo la razon y la verdad<sup>1</sup>, que la razon es la duda, la verdad es la ignorancia absoluta de lo que se debe creer, y por consecuencia la incertidumbre de lo que se debe practicar. En vano hubiera Dios manifestado su poder para confirmar su palabra, por vencer la resistencia de los entendimientos mas desconfiados, por domar el orgullo incrédulo mediante mila-

<sup>1</sup> « La razon ha llegado siempre tarde; es una divinidad que no se ha aparecido sino á pocas personas. » VOLTAIRE, *Remarques sur l'Histoire générale*, §. 11, pág. 45